

ABSENTISMO

Absentismo es, sin que pretendamos dar una definición, que cual todas sería defectuosa, la ausencia, el alejamiento del propietario de sus fincas para ir á gozar, á gastar en los grandes centros de población los productos del arrendamiento. Basta parar mientes en el anunciado para que desde luego comprendan la trascendencia que envuelve tanto en el orden económico, como en el moral y político; trascendencia que han estudiado los hombres de ciencia quienes con energía lo combaten.

«Si al ojo del amo engorda el caballo» no cabe duda que la presencia del propietario del lugar donde radiquen sus fincas, y más si al frente de servidores inteligentes las cultiva con esmero, producirán más y mejor que dadas en arrendamiento porque de tal suerte se establece una relación constante entre la cosa poseída y el poseedor, única persona que puede tener interés en no esquilmarla. De otra parte sabido es que «ausencias causan olvido,» de donde se desprende que el grande ó pequeño terrateniente que se aleja de sus propiedades y se engolfa en las poblaciones repletas de incentivos deletéreos, no piensa en aquellas, les pierde la afición y solo ambiciona aumentar el precio de arrendamiento y con él satisfacer vanales deseos, entre otros el presentarse alguna que otra vez ante los míseros colonos llenos de pompa y vanidad.

El propietario rural, lleno de mal entendido egoísmo, no queriendo sufrir las molestias de una vida retirada y tranquila, huyendo de «la escondida senda,» causa gravísimo daño á la agricultura, á sus propios intereses. Cierta que en el campo, en los pequeños poblados no disfruta de los refinados goces de una sociedad corrompida; pero en cambio, saliéndose de su verdadera esfera, gastando mucho más que lo que puede, llega á la ruina, y aun cuando así no suceda abandonando los campos á los que debe su posición, alejándose de sus compatriotas les priva de sus consejos, de su inteligencia, de su laboriosidad, de su buen ejemplo, y lo que es peor enjendra el odio porque en el momento nacen las irritas comparaciones, y el payés dice: trabajo y me muero de hambre en tanto que el propietario gasta en abundancia lo que no produce.

Uno de los problemas que se presentan á la consideración de los sociólogos es el comunismo, y en verdad que el terrateniente que se ausenta, que abandona sus fincas como que hace abdicación de ellas declarándose incapaz de poseer amparándose en un derecho prestablecido, en la herencia título de adquisición, no en la inteligencia y el trabajo, y de aquí que el comunista, no sin cierta lógica, proclama: que la propiedad es un robo y que la tierra solo debe ser patrimonio del que con sus manos la cultiva, y con el sudor de

su frente la fecunda. No son aceptables en absoluto tales ideas; pero para quitar todo viso de razón á los comunistas precisa que el propietario comprenda el gravísimo error que comete marchándose de la aldea, del pequeño villorrio para despilfarrar sus rentas en las grandes capitales, pues así, indirecta é inconscientemente ahonda la división de las clases ya existentes.

Comprenda el propietario de fincas rústicas que aquí, como en Irlanda, puede producir y produce el absentismo grandes perjuicios á la agricultura, y que aumentando el mal estar de los colonos, parias de los administradores, posible es que llegue á causar trastornos sociales de los que ya se manifestó algun chispazo en Andalucía con la *mano negra*.

Desde que los Reyes católicos hicieron de los nobles sus lacayos, y los Felipes rodearon de esplendor su trono, los grandes propietarios se establecieron en la Corte abandonando sus palacios y castillos y desde entonces principia la decadencia de la agricultura en España, decadencia de la que no se levantará en tanto que la clase pudiente no retorne á sus fincas para en ellas aplicar su inteligencia y capital siempre productivo aun cuando no tanto como el que dá el papel del Estado.

No es posible que la agricultura adelante y por ende la producción aumente en tanto que el absentismo corroa sus entrañas. ¿Con qué razón se pide al pequeño propietario y menos al colono que mejore las tierras, ensaye nuevos cultivos, aplique las máquinas si lo que cultiva no es suyo y no cabe le tenga cariño, ó bien no dispone de capital? Desengañense los grandes propietarios, aquellos que sus fincas miden por kilómetros. La agricultura tomará vuelos en España cuando se desprendan de la vanidad, cuando su corazón solo ansie los goces que el campo proporciona, cuando establezcan cordiales relaciones con los jornaleros, cuando dignifiquen al trabajo dedicándose ellos mismos á producir, como los Lentulos, lentejas; como los Fabios, habas; como los Cicerones, garbanzos, y como los modernos agricultores extranjeros escuchen las amorosas voces de la tierra que les llama diciendo; ¡venid, venid hijos ingratos que mis besos no son impuros y por cada uno os devolveré mil, y con ellos mi vida, mi alma!

SEBASTIÁN AGUILAR.

EL TRABAJO Y LA INTELIGENCIA.

Debajo del cobertizo desvencijado, lleno de goteras enormes y abierto á los cuatro vientos, yacian los útiles de labranza de un pobre labrador de la montaña. Era la noche de un estio sumamente riguroso, y el titilar de las estrellas en el límpido cielo, y los misteriosos rumores de